

Voz y silencio en Fundidora Monterrey: rescate de la memoria femenina en la historia industrial

■ ■ Alberto Casillas Hernández*

Resumen

Este artículo es producto de un trabajo de investigación en proceso titulado “Orgullo y prejuicio en la industria siderúrgica regiomontana”, en el cual se evoca la dinámica entre hombres y mujeres de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., con sus expectativas y prejuicios, reflejando las tensiones y desigualdades del hecho de ser mujer, esposa, viuda, madre, hija o trabajadora. El título del artículo alude al contraste entre la narrativa histórica androcéntrica y la necesidad de visibilizar las contribuciones femeninas.

Introducción

No todas las mujeres que desempeñaron un rol en la Compañía Fundidora fueron reconocidas por los diversos grupos de poder que coexistieron dentro del espacio (esposas de directores, empleados superiores, superintendentes, mayordomos, miembros de la Sociedad Recreativa Acero y del Sindicato). Un caso particular es el de las docentes de las escuelas de la empresa, quienes desempeñaron un papel crucial en la formación integral del alumnado, más allá de la simple transmisión de conocimientos. Su visibilidad se refleja en las páginas de revistas y periódicos internos como *Colectividad*, *Preví*, *Noticias de Fundidora* y *Di-fundidor*, pues su influencia abarcó la formación de valores, el desarrollo de la creatividad y la adquisición de habilidades que integraban a los jóvenes al engranaje industrial de la Fundidora Monterrey.

La historia de la industria siderúrgica regiomontana ha sido narrada desde una perspectiva androcéntrica. Los “hombres del acero” han sido reconocidos como protagonistas del desarrollo económico y social,

mientras que las mujeres quedaron relegadas. Ejemplo de ello es la Fábrica de Tornillos y Remaches, en donde un grupo de mujeres laboró entre 1925 y 1935. Los accidentes laborales registrados en dicho taller, desde el primer lustro de la década de 1930, pudieron haber sido la causa por la cual el Sindicato de la Sección 67 decidió excluir a las mujeres del centro de trabajo, no así por orden de la dirección de la empresa. Su papel fue invisibilizado, a pesar de haber sido crucial en la consolidación de la cultura obrera y comunitaria.

Género, patriarcado e invisibilidad

El concepto de género permite entender cómo las jerarquías sociales se estructuran para favorecer a los hombres. En la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, la exclusión femenina se justificó con prejuicios que las catalogaban como “débiles”. La división sexual del trabajo limitó sus oportunidades y definió roles subordinados. La historiadora Joan W. Scott señala que “en su mayor parte, los sindicatos masculinos trataban de proteger sus empleos y sus salarios manteniendo a las mujeres al margen de sus organizaciones y, a largo plazo, al margen del mercado”.¹ En consecuencia, las mujeres trabajadoras fueron tratadas más como una amenaza que como potenciales aliadas. En la mentalidad del Sindicato de la Sección 67, el trabajo y el salario eran asuntos exclusivos de los hombres, considerando que las mujeres pertenecían al ámbito privado, al hogar o a la enseñanza infantil. Estas obreras fueron objeto de prejuicios sobre sus capacidades.

La antropóloga Erika Terrazas ha abordado el papel de la mujer en la industria siderúrgica regiomontana. En una entrevista con Gustavo Mendoza para el periódico *Milenio*, rescató la memoria femenina en el mundo laboral de la Compañía Fundidora y afirmó: “El caso de la Fundidora es atípico porque

* Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y maestro en Humanidades, Línea Formación Docente (especialidad Gestión del Patrimonio Cultural) por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Jefe del Archivo Histórico de Fundidora y autor de diversos libros sobre la siderúrgica y patrimonio industrial.

¹ Scott, Joan W. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En G. Duby & M. Perrot (Dir.) *Historia de las Mujeres en Occidente* (Vol. 4, pp. 405-436). Taurus.



Figura 1. Mujeres obreras en Fábrica de Tornillos y Remaches. Fotografía Refugio Z. García. Fototeca Nuevo León, número de inventario 52420 Fototeca – Centro de las Artes I CONARTE, Fondo: Fundidora.

realmente esta industria pesada no se asocia mucho con la mujer”.²No obstante, no se trata de una falta de asociación, sino de una negación: sus contribuciones, logros y experiencias fueron pasados por alto, ignorados o atribuidos a hombres, creando una visión incompleta de la historia de la siderurgia regiomontana. Las fuentes primarias disponibles son escasas, lo que explica la invisibilidad de las mujeres en la historia institucional. Gerda Lerner (1986) definió al patriarcado como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños/as de la familia, y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”.³

2 Mendoza Lemus, Gustavo. (2018, 9 de mayo). “Investiga la historia de las ‘mujeres de acero’ de Fundidora”. *Milenio*. <https://www.milenio.com/cultura/investiga-la-historia-de-las-mujeres-de-acero-de-fundidora>

3 “Patriarcado”. Glosario para la igualdad. Inmujeres. [https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/patriarcado#:~:text=Gerda%20Lerner%20\(1986\)%20defini%C3%B3%20al,en%20la%20sociedad%20en%20general%E2%80%9D](https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/patriarcado#:~:text=Gerda%20Lerner%20(1986)%20defini%C3%B3%20al,en%20la%20sociedad%20en%20general%E2%80%9D)

Las mujeres en la historia de Fundidora Monterrey

Durante las primeras décadas (1920-1960) de la empresa, las mujeres ocuparon diversos espacios: esposas e hijas de directivos y superintendentes, como Sara Cerda de Galindo, impulsora de la vida social de la Colonia Acero; o mujeres extranjeras, como Adela Grahek Mütz, administradora del Hotel Acero, mujeres que fueron luego invisibilizadas en la narrativa oficial. Las docentes de las Escuelas Acero Mixtas también desempeñaron un papel clave en la formación de generaciones obreras y las mujeres trabajadoras en el área de Tornillos y Remaches enfrentaron bajos salarios y condiciones precarias. La memoria institucional, dirigida por el Departamento de Relaciones Públicas y Publicaciones, construyó a un relato masculino que silenció sus experiencias.

Las experiencias de las *mujeres del acero* no fueron homogéneas. Las de clase alta obtuvieron reconocimiento simbólico, mientras que las obreras y esposas de trabajadores comunes fueron



Figura 2. Personal docente de Escuelas Acero Mixtas. Reprografía revista Colectividad. Archivo Histórico de Fundidora

invisibilizadas. A ello se sumaron desigualdades derivadas de la viudez o la migración, mostrando cómo género, clase y poder se entrelazaron en la vida femenina.

Perspectiva de género en el patrimonio industrial

Incorporar la perspectiva de género al patrimonio industrial permite rescatar a las mujeres invisibilizadas. María Julia Burgueño advierte que hasta ahora “el patrimonio se ha estudiado desde una mirada androcéntrica. Es urgente visibilizar las aportaciones femeninas y garantizar su transmisión

a futuras generaciones”.⁴ *Las mujeres del acero* representan un capítulo necesario en la historia de Monterrey. Su invisibilidad responde a un proceso sistemático de exclusión, no a la falta de participación. Rescatarlas implica reconocer su papel en la construcción social y cultural de la Fundidora Monterrey, y reivindicar su aportación como patrimonio industrial y comprender las intersecciones entre género, clase y poder.

⁴ Burgueño Angelone, María Julia. (2024, 6 de abril). “El legado de la mujer en el patrimonio productivo e industrial de Uruguay”. Ponencia dictada en el IX Congreso Nacional y V Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial 2024, celebrado del 4 al 6 de abril 2024 en Facultad de Arquitectura/Ciudad Universitaria UNAM.

Analizar sus trayectorias implica cuestionar la narrativa oficial y abrir un espacio de justicia histórica. En ese contexto, se visibiliza la vida y obra de Adela Grahek Mütz, nacida en Nándorhegy, cuando este territorio formaba parte del Reino de Hungría, el 9 de febrero de 1879 (actual Otelu Rosu, en el distrito de Caras-Severin, Rumania), y fallecida en Monterrey, Nuevo León, el 27 de abril de 1968. Su trayectoria se inserta en un momento histórico clave para la modernización industrial de Monterrey, sin embargo, su figura ha permanecido casi oculta en la memoria colectiva. Su historia revela no solo la experiencia migrante de familias europeas que llegaron a México en el marco de la industrialización, sino también la participación activa de las mujeres en espacios laborales y sociales donde comúnmente se las relegaba a un segundo plano.

Un aspecto fundamental en la vida de Adela Grahek Mütz es su capacidad de gestión y liderazgo en la administración del Hotel de la Fundidora Monterrey entre 1912 y 1914. Este cargo no era menor: el hotel constituía un espacio estratégico, pues albergaba a técnicos extranjeros y trabajadores que eran pieza clave para el funcionamiento de la siderurgia. En un entorno predominantemente masculino, demostró una notable habilidad organizativa, visión administrativa y manejo de recursos, lo que le permitió negociar con la empresa beneficios para su familia, asegurando habitaciones dentro del inmueble sin costo alguno. Este hecho constituye un antecedente relevante sobre cómo las mujeres podían abrirse camino en funciones gerenciales dentro de la industria, aunque sus nombres quedarán al margen de las crónicas oficiales al ser sepultadas con la pluma narrativa.⁵

Su experiencia de vida también refleja la doble condición de dependencia y agencia de las mujeres de la época. Por un lado, su contrato aparece firmado con el apellido de casada, lo que evidencia la fuerte carga patriarcal de su contexto social. No obstante, Adela Grahek resignificó esa condición al transformar su rol en un ejercicio de autonomía laboral y

5 Al “sepultarlas con la pluma” me refiero a que en las publicaciones de la empresa se exalta a los primeros directores de la Escuela Acero, siendo que una mujer, Virginia Taméz, fue directora inicialmente y no se menciona ella. Asimismo, se enaltece a los primeros administradores (Thomas Human y Salvador Bailetti) del Hotel Acero, cuando de la última administradora Adela Grahek no se cuenta su historia y contribución, o de la enfermera, cuyo nombre se desconoce, pero se rememora a los doctores Felipe Garza Nieto y Carlos Quintanilla.

familiar. Tras la muerte de su esposo, Guiseppe Ridolfo Urban, exsuperintendente de Albañilería de la Compañía Fundidora de Monterrey en 1940,⁶ solicitó apoyo económico a la siderúrgica y aunque la empresa lo otorgó con la advertencia de “no sentar precedente”, ello demuestra tanto su vulnerabilidad como su capacidad para gestionar apoyo institucional en beneficio propio y de su hija.

Otro punto de interés radica en el legado intergeneracional. Su hija, Matilde Adela Ridolfo viuda de Treviño (1910-2001), heredó la disciplina administrativa y las competencias lingüísticas que le permitieron desenvolverse en espacios profesionales, como la administración del hotel de la empresa Asarco.⁷ Esto muestra cómo la agencia femenina, aunque limitada por las estructuras patriarcales e industriales de su tiempo, generó una transmisión de saberes y prácticas que fortaleció el papel de las mujeres en la vida industrial y comunitaria de Monterrey.

En conclusión, visibilizar a Adela Grahek Mütz constituye un acto de justicia histórica y reconstrucción de la memoria oficial. Su papel como administradora del Hotel de la Fundidora y su influencia en la formación profesional de su hija permiten reconocer que, detrás de la maquinaria industrial, también existieron mujeres que, desde la gestión educativa y organizativa, contribuyeron a la consolidación de Monterrey como ciudad industrial.

Josefina E. García y sus escritos en la revista *Colectividad*

Otro personaje femenino que se rescata de la oscuridad de la historia es Josefina E. García, exalumna de la Escuela Nocturna “Acero”. Su figura responde a la necesidad de reconocer voces femeninas que, desde espacios marginales como la Colonia Acero, supieron desafiar los discursos dominantes de su tiempo. Aunque no se dispone de datos biográficos formales, sus escritos en la revista *Colectividad* permiten reconstruir la fuerza de su pensamiento y el compromiso con una generación

6 Archivo Histórico de Fundidora (AHF). Personal de la Compañía. Señor José Ridolfo. Consejo Admón. Cía. Fundidora. –Sría. –Acta N° 287. -10-XII-1940. N° 6. Exp. II. Consejo de Administración. 1937-1940.

7 Entrevista realizada a Nora Eugenia Treviño Ridolfo el 23 de julio de 2025 en la Escuela Adolfo Prieto, Interior Parque Fundidora.



Figura 3. Pasaporte italiano de la Familia Ridolfo Grahek. De izq. a der, Adela Grahek Mütz y sus hijos: Matilde Adela Ridolfo Grahek, Ricardo Adán Ridolfo Grahek y José Andrés Ridolfo Grahek. Cortesía de la maestra María Eugenia Cázares Treviño.

de mujeres que buscaban emanciparse de las ataduras del sistema patriarcal y de un matriarcado conservador que reproducía sus normas.

La pluma de Josefina se distingue por un tono directo, reflexivo y persuasivo, que combina elementos de denuncia social con exhortaciones pedagógicas. Lejos de limitarse a la descripción, sus textos construyen argumentos orientados a transformar mentalidades. Emplea contrastes —entre el pasado y el presente, entre lo retrógrado y lo moderno, entre el deber ser y la realidad vivida— que otorgan fuerza retórica a sus ideas. Sus artículos no son meras opiniones, sino intervenciones políticas y culturales en un espacio donde la palabra escrita tenía un impacto profundo en la formación de conciencias.

Josefina aborda uno de los problemas más lacerantes de su comunidad: el alcoholismo y la

violencia doméstica derivada de él.⁸ Su capacidad para describir los efectos del alcohol en la vida familiar, desde la perspectiva de las mujeres y los hijos, revela un compromiso con las realidades más duras de la clase trabajadora. No obstante, también evidencia los límites de la empresa, que consideraba el alcoholismo más como una amenaza a la productividad que como una herida social. De esta manera, sus escritos funcionan como un doble espejo: reflejan tanto el sufrimiento femenino como las contradicciones de un sistema industrial que pretendía “disciplinar” a los obreros sin atender la raíz del problema.

8 AHF. Trabajo presentado por la Srita. Josefina E. García en el debate habido en la primera sesión pública del Centro Cultural Acero sobre la cuestión “¿Quién mata más hombres, la guerra, o el alcoholismo?”. Véase: *Colectividad* 1925-1927, Tomo I Monterrey, N.L., abril 15 de 1926. Núm. 5, pp. 5, 6 y 16.

Otro de los aspectos más audaces de Josefina E. García fue su crítica hacia las madres de familia de la colonia. Al señalar que la sobreprotección y la falta de preparación práctica limitaban la autonomía de las jóvenes; evidenció una forma de violencia simbólica ejercida desde la propia estructura familiar. Este enfrentamiento explica, en parte, el rechazo que recibió y su eventual separación de la revista *Colectividad* en 1926.⁹ Paradójicamente su voz no fue silenciada por los hombres, sino también por las mujeres que, en defensa del orden social, la percibían como una amenaza. Esto demuestra cómo el patriarcado se perpetuaba mediante prácticas conservadoras reproducidas en el ámbito doméstico.

Valor histórico y actualidad de su pensamiento

El legado de Josefina E. García radica en haber dejado testimonio escrito de tensiones que, de otro modo, permanecerían invisibles: la lucha de las mujeres por la educación, el derecho al trabajo digno, la denuncia de la violencia intrafamiliar y la necesidad de formar mujeres independientes. Sus textos dialogan con los debates feministas contemporáneos, especialmente en torno al reconocimiento del trabajo femenino, la erradicación de la violencia de género y la crítica a la educación que reproduce roles limitantes.

En síntesis, visibilizar a Josefina E. García implica reconocer que la historia de las mujeres no puede comprenderse solo a partir de las grandes figuras, sino también desde quienes, como ella, escribieron desde las trincheras locales y comunitarias. Su crítica hacia las madres de familia puede entenderse no como un ataque, sino como un llamado a replantear los modelos de crianza y educación que perpetuaban la dependencia femenina. Asimismo, su abordaje del alcoholismo invita a observar la violencia estructural en toda su complejidad, más allá del ámbito productivo.

Ciertamente, en la historia de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey predomina la memoria de los obreros, superintendentes, mayordomos y directores. El cronista de la Fundidora, Manuel González Caballero (1907-2006), relató sus

anécdotas sobre la vieja Maestranza cuando fue peón y posteriormente jefe del Departamento de Relaciones Públicas y Publicaciones de la acerera regiomontana. Historiadores como Mario Cerutti y Óscar Ávila abordaron la formación de las principales familias empresariales que configuraron la industria regiomontana; Javier Rojas Sandoval analizó las relaciones laborales y el patrimonio cultural de las industrias pioneras; Jaime Sánchez Macedo estudió las pérdidas patrimoniales en *El patrimonio perdido de Fundidora Monterrey*; Sandra Arenas (*Fundidora, diez años después*, 1996) y Óscar Rodríguez (*Diario de un Fundidor*, 2021) rescataron la historia oral y la vida cotidiana desde la perspectiva del empresario y el trabajador. Todos ellos evidencian la institucionalización androcéntrica que trasciende el ámbito familiar y se extiende a todos los espacios de la vida siderúrgica.

De este modo, se observa que las mujeres permanecen subordinadas a los controles de poder y dominación definidos por el sistema patriarcal. El hilo conductor de este estudio es visibilizar la influencia de las mujeres en la conformación de la cultura educativa y laboral de la Fundidora Monterrey, así como en las relaciones industriales.

En conclusión, el trabajo denuncia una narrativa histórica incompleta sobre la Fundidora Monterrey, que ha exaltado el papel masculino y silenciado a las mujeres que formaron parte integral del desarrollo industrial, cultural y social de la empresa. A través del enfoque de género e interseccionalidad, esta investigación rescata algunas voces femeninas, con frecuencia ignoradas, que contribuyeron desde distintos frentes al legado de la Fundidora. El propósito del estudio fue construir una memoria más justa, inclusiva y representativa, que reconozca las aportaciones femeninas como parte del patrimonio histórico de Monterrey y de México.

Referencias

Archivos

Archivo Histórico de Fundidora (AHF)
Fototeca Nuevo León

⁹ AHF. "Sermoneando" en Página para la Mujer. Véase: *Colectividad* 1925-1927, Tomo I Monterrey, N.L., Julio de 1926. Núm. 7, p. 2.

Bibliografía

Instituto Nacional de las Mujeres. (s.f.). Glosario para la igualdad: "Patriarcado". En Campus Género. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/patriarcado>

Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2023). *Los cautiverios de las Mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Editorial Siglo XXI. Quinta reimpresión.

Sabella, Salvatore. (2013). *Presenza Italiana en México*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Impreso en Monterrey, México. Primera edición.

Scott, Joan W. (1993). "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En G. Duby & M. Perrot (coord.) *Historia de las Mujeres en Occidente* (Vol. 4, pp. 405-436). Taurus.

Entrevistas

María Eugenia Cazares Treviño

Nora Eugenia Treviño Ridolfo



Enfermeras de la Fundidora de Monterrey